

0274. El Jesús verdadero

Una de las canciones que pegó fuerte entre los jóvenes fue aquella que comenzaba así:

- *Creo en Jesús, creo en Jesús. Él es mi vida, es mi alegría, Él es mi amor, Él es mi Salvador.*

Los cantares traducen siempre el sentir del pueblo, y, si ha cantado así a Jesucristo en nuestros días, quiere decir que hoy seguimos amando a Jesucristo y que Jesucristo nos interesa. ¡Gracias a Dios!... Porque mientras Jesucristo interese al mundo, el mundo tiene esperanza de la salvación. Si Jesucristo no interesase, en ese día empezaría la perdición definitiva del mundo.

Pero hay que estar al tanto para que este Jesucristo sea el del Evangelio, no otro Jesucristo inventado los hombres, acomodado a muchos caprichos y gustos.

Algunos aceptan a un Jesucristo gran *bienhechor*, a un *líder* indiscutible, y hasta a un *revolucionario*, con tales ideales sociopolíticos que hace mucha más comidilla con el Che Guevara que con su Vicario el Papa de Roma...

Otros, por el contrario, se empeñan en mantenerse fieles a un Jesucristo desentendido de la vida de cada uno, de modo que toda se vaya en admiración, en respeto, o en plegaria a lo más.

Finalmente, otros piensan en un Jesucristo desencarnado del mundo: en un ángel celestial y no en un Dios-Hombre, comprometido con el mundo. Un Jesucristo que se limitaría a hacernos esperar un cielo encantador para mañana, sin ninguna exigencia ahora con la caridad y la justicia.

Tanto un Jesucristo como el otro —el revoltoso como el angelical— son una caricatura del Jesucristo verdadero.

El Jesús meloso y dulce de una piedad trasnochada, que recluye a los creyentes en la sacristía y que nada exige, no es el Jesús enviado por Dios al mundo. Ese Jesús no interesa hoy a nadie.

Pero tampoco interesa el Jesús revolucionario, que se va a las montañas con la guerrilla. porque éste no es el Jesús del Evangelio, el Salvador. El Jesús de las montañas mata sin salvar. Y el Jesús de la sacristía, no mata, pero tampoco salva. Este Jesús, tampoco nos interesa.

Es muy importante en nuestra América Latina tener un concepto claro de la naturaleza y misión de Jesucristo. Nuestros Obispos, en Puebla, nos han dado la respuesta centrada y justa.

Hoy muchos fundamentalistas nos presentan un Jesucristo que no compromete. En fe, alabanzas y aplausos se va todo el amor y compromiso con Jesucristo. Ese Jesucristo no vale.

La ideología marxista, que ha informado la acción sociopolítica de muchos católicos, ha llevado a compromisos inaceptables para la Iglesia.

Y ha decepcionado a tantos, que, de buena fe, se han adherido a los movimientos revolucionarios.

Como lo expresaba aquel joven católico, que, entregado a la revolución y a un desaparecido gobierno de nuestras tierras, reconocía amargamente después: *¡Cómo nos han engañado y traicionado!...*

Este Jesucristo de la revolución tampoco vale.

Llegamos ahora a la conclusión: Si Jesucristo es el que ha de salvar a nuestras tierras, ¿a qué Jesucristo tenemos que presentar?

Al de la piedad fácil, no.

Al de las sectas, no.

Al de la revolución, no.

¿Entonces?... Entonces no pensamos más que en el Jesucristo de los Evangelios. En el que se presenta sin mistificaciones. En el de ayer y de hoy y de siempre. Es decir, en que bajó del Cielo y nos enseñó el camino verdadero que conduce a Dios. El de la piedad y la oración, porque nos pone en

comunicación continua y directa con Dios nuestro Padre celestial. El de la verdad inmutable que no está sujeta al capricho de interpretaciones meramente humanas. El del amor que se da a todos, y que no admite, porque es incompatible con el amor, ninguna forma de violencia.

* Jesucristo es el Hijo de Dios, que merece toda admiración, toda confianza, todo amor. Le rezamos, le cantamos, le bendecimos, porque es Dios y es nuestro Salvador... Este Jesucristo sí que nos interesa.

* Jesucristo es el Enviado por Dios al mundo como el Hombre Nuevo, con el cual hemos de conformar toda nuestra manera de ser. Y su piedad filial con Dios, su humildad, su inocencia, su mansedumbre, reclaman de nosotros ser iguales que Él en todo nuestro proceder. Jesucristo es un compromiso en la vida personal de cada uno...Este Jesucristo nos interesa también mucho.

* Jesucristo es el Libertador del hombre, y exigirá siempre a los suyos la justicia, el amor y la entrega a los hermanos. No excluirá a nadie de su Corazón, aunque sus predilecciones se irán siempre hacia los más necesitados. Y pedirá e impondrá un amor universal, expresado por su Iglesia con una fórmula a estas horas ya inmortal: amor a todos, pero *amor preferencial por los pobres*. Jesucristo significa para nosotros un compromiso con los hermanos... Este Jesucristo, sí. Este Jesucristo, con la fuerza de su amor y de su gran mandamiento, es el Líder que busca hoy la sociedad.

*¡Señor Jesucristo! Creemos en ti, te amamos y queremos hacer algo por ti.
Pero, que te queramos como Tú eres, no como otros te quieren hacer.
Queremos al Jesús del Evangelio: el Resucitado y el Rey inmortal.
Queremos al Jesús Salvador, el que nos compromete en su obra salvadora.
Queremos a Jesucristo enviado por el Padre, que nos ama a todos y a nadie excluye de su Corazón. Con este Jesucristo nos quedamos, y con Él tenemos bastante...*